

PRÓLOGO

Publicado en: R Inglehart: Cambio cultural en las sociedades industriales avanzadas. Madrid: CIS, 1992, pp.XI-XXXI.

El cambio cultural (*en las sociedades industriales avanzadas*) constituirá, sin lugar a dudas, uno de los libros que marcará el desarrollo de la investigación social comparada en esta década de los años noventa que acaba de comenzar, y que se ha iniciado con cambios espectaculares en el escenario mundial (algunos de ellos previstos, por cierto, en esta obra de Inglehart, o al menos deducibles de su teoría, como luego habrá ocasión de comentar).

Afirmar ahora que el mundo está pasando por un proceso de cambio social acelerado, resulta tan tópico que se corre el riesgo de que tal aserto pierda su fuerza inicial. Y, sin embargo, es cierto que los cambios que se han producido desde el final de la segunda guerra mundial son tan profundos y generalizados que producen cierta sensación de vértigo histórico.

Simplificando lo acontecido en estas últimas décadas, debe recordarse que la década de los años sesenta (la década del desarrollo) se caracterizó por un optimismo generalizado en la capacidad de la Humanidad para resolver sus problemas y proporcionar libertad y prosperidad, justicia y bienestar, a todos los seres humanos. Los resultados espectaculares del desarrollo económico en los países industrializados, sólo dos décadas después de finalizar la segunda guerra mundial, llevaron a muchos a concluir, erróneamente, que el desarrollo podría ser fácilmente logrado por todas las sociedades en un corto periodo de tiempo, y la opinión pública y los líderes políticos se adhirieron a la creencia tradicional en el progreso continuo, lineal y ascendente, que tan frecuente ha sido en la historia del pensamiento social. Nuevos profetas, como Rostow, Galbraith, Heilbroner, el propio Schumpeter redescubierto y, por supuesto, Kahn y Wiener, contribuyeron directa o indirectamente a sustituir la utopía marxista de la sociedad sin clases por la utopía alternativa de la sociedad de consumo de masas.

La década de los años setenta, sin embargo, proporcionó ciertas dosis de realismo y pragmatismo a tantas ilusiones optimistas. Poco a poco se abrieron paso otras voces que expresaban profundas preocupaciones sobre las consecuencias del acelerado crecimiento de la población

mundial, sobre el uso acelerado y descontrolado de los recursos naturales de la Tierra y el consiguiente deterioro, también acelerado, del medio ambiente natural y del sociocultural. Algunas de las consecuencias anunciadas, como el empeoramiento en la calidad de vida, el incremento de las desigualdades sociales y económicas entre países y dentro de cada país, y el incremento de los conflictos sociales (latentes o manifiestos), parecen ciertamente haberse producido y seguir entre nosotros, al menos desde la primera crisis del petróleo de 1973, a pesar del continuado desarrollo tecnológico acelerado y de ciertos rebrotes de crecimiento económico durante la década de los años ochenta, que han sido más notables precisamente por su carácter efímero, y que no han impedido que continúen las tendencias de crisis entonces anunciadas. Puede decirse que, con todas las correcciones y matices que se quiera, gran parte de los problemas y desequilibrios, de los límites económicos (Meadows) o sociales (Hirsh) al crecimiento, de las amenazas al ecosistema global mundial (Voigt, Toffler), de las conclusiones derivadas de informes tan serios y profesionales como los Informes de Naciones Unidas sobre la Situación Social del Mundo, el Informe Global 2000, los Interfuturos de la OCDE y el más reciente informe de Naciones Unidas, Nuestro Futuro Común, están todavía, a principios de esta década de los años noventa, tan vigentes o más que entonces. En un sugestivo y provocador análisis de la situación, Bennett afirmaba que «cada país, cada individuo, tendrá que experimentar frustraciones y privaciones antes de poder controlar el crecimiento, y eso llevará mucho tiempo».

La década de los años ochenta, ensombrecida continuamente por las amenazas de la inflación y el paro, ha sido testigo del creciente empobrecimiento de los países menos desarrollados y, aunque pueda parecer exagerado, de la aparición de procesos de empobrecimiento en países a medio desarrollar, como consecuencia de los desequilibrios económicos que se han desencadenado al globalizarse (o mundializarse) las estructuras y procesos económicos, especialmente por la actuación, en todo el mundo, de las grandes corporaciones económico-financieras (las multinacionales), que presagian (como en cierto modo ya predijera Marx) un capitalismo financiero en sustitución del capitalismo industrial que ha caracterizado a la segunda mitad del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX. Cuando se contempla lo acaecido en las economías de muchos países de América Central y del Sur o, más recientemente, en los países del Este de Europa, es inevitable pensar en un nuevo término de «países en vías de subdesarrollo», para contraponerlo al de «países en vías de desarrollo» que podría caracterizar actualmente a muchos del sudeste asiático.

En cualquier caso, el final de la década de los años ochenta nos ha deparado el cambio social, económico y político más espectacular que hubiera podido imaginarse: el derrumbamiento de los sistemas comunistas o de socialismo de Estado, el derrumbamiento del denominado imperio del Este de Europa, cuyas consecuencias son todavía difíciles de pronosticar, ya que un proceso de tal envergadura llevará años hasta que pueda considerarse consolidado.

La aceleración en el proceso de unificación de la Europa de los Doce (CEE), posiblemente frenada, paradójicamente, por el final de la guerra fría, la reunificación de Alemania, y los desequilibrios en los países del Este, ha sido el otro gran proceso que ha caracterizado el final de los años ochenta.

La década de los años noventa probablemente se caracterizará (y parece haber ya suficiente evidencia sobre ello), por un Nuevo Orden Internacional que, según palabras de George Bush, «sólo los Estados Unidos tienen la autoridad moral y el poder de imponer». La reciente guerra del Golfo Pérsico y los acontecimientos posteriores parece demostrar que, efectivamente, sólo hay ya una superpotencia mundial, y algunas potencias menores como Europa (si es que logra realmente una cierta unidad), Japón y Rusia (sólo ya en lo que respecta a su potencia militar).

Esta rápida excursión por nuestro reciente pasado parece poner en evidencia que, en el nivel macrosocial, el enfoque del ecosistema social, con su insistencia en explicar el cambio a través de las interrelaciones entre población, medio ambiente, tecnología y organización social, sigue proporcionando explicaciones plausibles para la mayor parte de los grandes cambios que se están produciendo. Aunque no sea éste el lugar apropiado para discutir las posibilidades y limitaciones de este enfoque teórico, sí parece relevante señalar que, en estos últimos años, se ha ido abriendo paso entre los teóricos y expertos la convicción de que las principales amenazas que hoy se ciernen sobre la Humanidad, en su conjunto, proceden precisamente de la aparente incapacidad de la organización social para asimilar los cambios acelerados que se están produciendo en los otros tres elementos del ecosistema, y que imponen cambios también acelerados en las formas de organización social (familiares, económicas, políticas, en los sistemas de valores y creencias, etc.), que, sin embargo, encuentran fuertes resistencias, debido a que los individuos, que en definitiva son los actores sociales, tienen dificultades para asimilar todos estos cambios y para proporcionar respuestas adecuadas a ellos con la suficiente rapidez. Resulta, pues, no sólo importante, sino imprescindible, conocer el papel de los valores sociales, de las actitudes individuales y de los comportamientos colectivos,

porque no sólo reflejan las condiciones que prevalecen en cada momento, sino que son contingentes sobre los cambios en la organización social (instituciones y procesos), así como sobre los cambios en los otros elementos del ecosistema.

El estudio de los valores y actitudes sociales está recibiendo una creciente atención por parte no sólo de los científicos sociales, sino también por parte de los líderes políticos y de los grandes líderes empresariales y financieros. Como consecuencia de los muy importantes cambios que se han producido en la tecnología de los transportes y las comunicaciones, las ideas se expanden por todo el mundo en periodos de tiempo cada vez más breves. El isomorfismo, a escala mundial, es un producto de la creciente interdependencia, principalmente interdependencia económica, entre todos los países del mundo. Pero el isomorfismo en las estructuras económicas generalmente conduce al isomorfismo en las estructuras políticas y sociales también. Y, teniendo en cuenta la fuerte relación entre las estructuras sociales, económicas y políticas, por una parte, y las actitudes y opiniones, por la otra, no es sorprendente encontrar una creciente similaridad entre movimientos sociales, estilos de vida, e incluso valores y actitudes sociales en todo el mundo y, especialmente, dentro de cada una de las grandes regiones del mundo.

Es así como las investigaciones iniciadas por Inglehart a principios de la década de los años setenta sobre el cambio en los sistemas de valores en las sociedades industriales avanzadas adquiere toda su relevancia, no porque el estudio de los sistemas de valores haya carecido de importancia en otras épocas, sino porque, por las razones expuestas, y muy especialmente a causa del rápido cambio social, que, como ya se ha dicho, afecta especialmente al sistema de valores, resulta ahora especialmente importante descubrir las tendencias de cambio en dichos sistemas, con el fin de conocer qué cambios son previsibles en las estructuras y procesos sociales.

La hipótesis principal de Inglehart, formulada en numerosos trabajos y, de manera especial, en su primer libro: *The silent revolution*, publicado en 1977, es la de que los valores de las sociedades occidentales han estado cambiando, desde un énfasis casi exclusivo en el bienestar material y en la seguridad personal, hacia un énfasis mayor en la calidad de vida. La «revolución silenciosa» a la que Inglehart hace referencia consiste en un proceso de cambio desde lo que él denomina cultura «materialista» a otra cultura «posmaterialista», es decir, desde una cultura que asigna una prioridad más alta a la satisfacción de las necesidades fisiológicas (sustento o necesidades económicas, y seguridad o necesidades de seguridad personal), a otra

cultura que asigna mayor prioridad a la satisfacción de necesidades sociales y de autorrealización (de pertenencia y estima, intelectuales y estéticas). Su argumento sería entonces el de que las sociedades industriales avanzadas (mayoritariamente occidentales) han alcanzado un grado tal de desarrollo económico y tecnológico que les permite satisfacer las necesidades de sustento (económicas) de una proporción grande (y creciente) de sus poblaciones. Por otra parte, una gran parte (y creciente) de la población, en realidad todos los nacidos después de 1945 en los países occidentales (después de 1939 en España), no han tenido experiencia personal directa de lo que es una guerra total.

La conclusión de Inglehart sería la de que, una vez que las sociedades occidentales han internalizado la situación poco común, en una perspectiva histórica, de haber alcanzado la seguridad económica y personal, sus preocupaciones se han dirigido a satisfacer otras necesidades, como una mayor participación en aquellas decisiones que tienen que ver con su trabajo, con su comunidad o con su gobierno, una mayor preocupación por el medio ambiente en el que viven, por los derechos y libertades cívicas y personales y, en general, a interesarse más por los aspectos sociales, políticos, intelectuales y estéticos de la vida.

Así, los países que hayan logrado satisfacer las necesidades de seguridad económica y personal para proporciones mayores de su población serán los que presenten, asimismo, mayor grado de valores posmaterialistas, mientras que cuanto menos garantizadas están esas necesidades (y para menor número de personas), mayor será el grado de valores materialistas que se podrá encontrar en su sistema de valores predominante. Y, coherentemente, aquellos grupos sociales que hayan logrado un alto grado de seguridad económica y personal antes y de forma más firme, deberían encontrarse más próximos al polo posmaterialista que al polo materialista.

Los datos utilizados por Inglehart en su primer libro, ya citado, procedían básicamente del Euro-Barómetro, realizado por CEE entre las poblaciones de sus países miembros entre 1970 y 1973. Y muchas de las críticas se refirieron precisamente a que, aun aceptando el argumento principal, la crisis del petróleo de 1973 afectaría indudablemente a los datos que se recogieran después.

Pues bien, los datos utilizados para este segundo libro, El cambio cultural, proceden del Euro-Barómetro desde 1970 hasta 1986, así como de la investigación sobre el cambio de valores realizado por el Grupo de Estudios sobre los Sistemas de Valores Europeos, realizado en 25 países entre 1981 y 1982, y del estudio de panel en tres naciones (Estados Unidos, Alemania Occidental y Países Bajos) realizado entre

1974 y 1981. Y los datos no sólo confirman de manera aún más amplia los publicados en 1977, sino que permiten su generalización a un mayor número de países, mayoritariamente todavía de Europa occidental, pero también de Europa del Este (Hungría), de Asia (Japón) y de América del Norte (Estados Unidos y Canadá), y a un mayor número de aspectos socioculturales.

En realidad, en *El cambio cultural*, Inglehart se ocupa preferentemente de las relaciones entre el cambio económico y sociopolítico y la cultura, utilizando para ello nuevamente la dimensión materialista-posmaterialista. Se analizan en los diferentes capítulos los cambios que se han producido en los sistemas de valores con respecto a las creencias religiosas, los papeles masculino y femenino, las normas relativas al sexo, las aspiraciones sobre bienestar social, las aspiraciones económicas, las ideologías y comportamientos políticos, etc., para concluir con un análisis de las nuevas formas de movilización política y de los nuevos movimientos sociales.

Teniendo en cuenta que los datos más recientes utilizados por Inglehart corresponden a 1986, debe resaltarse el gran interés que tiene el capítulo 12 sobre el cambio cultural y la Alianza Atlántica. Los acontecimientos posteriores, y muy especialmente los trascendentales cambios políticos ocurridos en la Unión Soviética y, de forma encadenada, en todos los países de Europa del Este, no sólo no contradicen, sino que más bien confirman, el valor explicativo de la dimensión materialista-posmaterialista en los términos en que la utiliza Inglehart.

Una presentación de la obra de Inglehart en castellano no puede ni debe eludir comentar algunas de las críticas que se han hecho a su teoría. Ya se ha señalado la relativa a la fecha de su primer libro, descartable porque la mayor parte de las hipótesis se sostienen con datos posteriores a la crisis de 1973. Algunas otras críticas se han centrado más bien en resaltar que las sociedades occidentales no son todavía mayoritariamente posmaterialistas, lo cual es cierto, pero es que Inglehart nunca ha afirmado lo contrario. Su hipótesis, no descartable con los datos existentes, es que las sociedades más desarrolladas, aun siendo todavía mayoritariamente de cultura materialista, están paulatinamente cambiando hacia una cultura posmaterialista, y debe reconocerse que los datos permiten reconocer una fuerte relación positiva entre nivel de desarrollo y posmaterialismo. Y los datos sugieren, asimismo, que ciertos grupos sociales están más próximos que otros al polo posmaterialista.

Esto último, precisamente, es lo que me llevó a interesarme personalmente hace años por el enfoque teórico explicativo del posmaterialista-

lismo. En efecto, desde los años sesenta había estado utilizando el marco teórico del centro-periferia elaborado por Johan Galtung para explicar el cambio y la transmisión social de actitudes, por lo que la teoría de Inglehart me proporcionaba la oportunidad de verificar ambas teorías, ya que, al ser el posmaterialismo un conjunto de valores emergentes, que según Inglehart deberían adoptarse antes por aquellos grupos sociales que primeramente hubiesen logrado satisfacer adecuadamente sus necesidades de seguridad económica y personal, parecía evidente que el «centro social» (en la teoría de Galtung) debería estar más próximo al polo posmaterialista, mientras que la «periferia social» debería estar más cerca del polo materialista.

A estos efectos, y de acuerdo con Inglehart, incluí su escala para medir la dimensión materialista-posmaterialista en el sondeo mensual realizado por ASEP con una muestra nacional de 1 200 personas de 18 y más años cada mes, durante los seis primeros meses de 1987. Sin entrar ahora en el análisis pormenorizado de estos datos, sí parece conveniente resaltar que esta prueba sirvió para validar la escala en España, confirmar que la mayor parte de los españoles mantenían todavía una cultura principalmente materialista, y para confirmar que el «centro social» era más posmaterialista que la periferia. Esta primera prueba, en la que se modificaron intencionadamente algunos ítems de la escala utilizada por Inglehart, demostró asimismo que el paro y el terrorismo, problemas claramente materialistas, eran especialmente salientes entre los españoles, por su importancia objetiva en España, aunque sin embargo no estaban incluidos en la escala utilizada por Inglehart en diferentes países.

A partir de esta primera prueba durante seis meses, y en seis investigaciones nacionales, se ha incluido la escala de Inglehart en todos los sondeos mensuales realizados por ASEP desde octubre de 1988. En el cuadro 1 (pp. XX-XXI) de este Prólogo pueden compararse los datos correspondientes a 27 investigaciones nacionales mensuales, agrupados por trimestres debido a la escasa variación observada de un mes a otro. Deben resaltarse las tendencias de cambio incluso en un período tan corto como es el de tres años. En efecto, en la primera lista de cuatro objetivos predominan los dos ítems materialistas sobre los dos posmaterialistas, pero no puede dejar de resaltarse que, si bien predominó la preocupación por los precios sobre la preocupación por el orden, y la diferencia fue creciente desde el último trimestre de 1988 hasta un máximo en el segundo trimestre de 1990, a partir de esa fecha las diferencias se reducen, hasta el punto de que en el último trimestre citado se observa mayor preocupación por el orden que por los precios.

Las variaciones en la segunda lista de objetivos son aún más

interesantes. Los tres objetivos más importantes durante el último trimestre de 1988 y el primero de 1989 eran claramente materialistas: luchar contra la delincuencia, mantener una economía estable y mantener un alto nivel de crecimiento económico. Pero, poco a poco, el objetivo (posmaterialista) de proteger el medio ambiente se equiparó al de mantener un alto nivel de crecimiento económico, hasta que, desde el primer trimestre de 1990, se ha impuesto claramente como tercer objetivo más importante y, desde el primer trimestre de 1991, como segundo objetivo, desplazando también al objetivo de mantener una economía estable. Debe resaltarse asimismo el progresivo crecimiento en importancia relativa del objetivo (posmaterialista) de la mayor participación social y del objetivo (materialista) de tener unas Fuerzas Armadas que garanticen la seguridad de España (a partir del conflicto del Golfo Pérsico), y la progresiva pérdida de importancia relativa de dos objetivos posmaterialistas, avanzar hacia una sociedad menos impersonal y más humana, y que las ideas sean más importantes que el dinero.

El porcentaje de posmaterialistas en la población española de 18 y más años, sin embargo, se ha mantenido bastante estable a lo largo de estos tres años, variando entre un mínimo de 24% y un máximo de 33%, y sin que por el momento se observe una tendencia concreta de cambio, lo que parece sugerir que se trata de fluctuaciones erráticas explicables por el error muestral. Pero las diferencias en el grado de posmaterialismo de diferentes segmentos sociales son muy estables, y confirman plenamente los hallazgos de Inglehart en muchas otras sociedades, y, lo que es aún más importante, se observa una indiscutible y reiterada relación positiva entre posmaterialismo y posición social, de manera que la proporción de posmaterialistas es superior siempre al 45% entre los del «centro social», e inferior al 21% entre los de la «periferia social». Es también muy importante señalar la gran relación positiva entre posmaterialismo e ideología (de izquierdas).

En otras investigaciones también mensuales y con diseño muestral similar, realizadas por CIRES desde octubre de 1990, se han utilizado otros doce ítems diferentes a los de Inglehart para medir materialismo o posmaterialismo, que muestran también gran estabilidad y «producen» una proporción de posmaterialistas semejante a la de ASEP, y relaciones también semejantes con las diferentes variables.

El análisis por Comunidades Autónomas demuestra, confirmando la hipótesis de Inglehart sobre la relación positiva entre posmaterialismo y desarrollo, que Cataluña, Madrid y País Vasco tienen las proporciones más altas de posmaterialistas, mientras que Andalucía y Castilla-La Mancha tienen las más bajas.

Para profundizar aún más en la validación de la dimensión materialista-posmaterialista, se ha utilizado otra lista de diez ítems diferentes, y con un marco mundial y no nacional, confirmando así la hipótesis inicial de que los individuos pueden mostrarse más posmaterialistas cuanto más alejado de ellos está el marco de referencia por el que se pregunta, tal y como se comprueba en el cuadro V (pp. XXVIII-XXIX).

Finalmente, se presentan en el cuadro VI (pp. XXX-XXXI) las actitudes de los españoles hacia un conjunto de cuestiones morales, algunas de las cuales son actualmente muy polémicas, según su grado de materialismo-posmaterialismo y según la posición social. No es éste el lugar para analizar pormenorizadamente esta gran cantidad de datos que hemos podido recoger en ASEP y, más recientemente, en CIRES. El único objetivo al presentarlos aquí es el de permitir al lector disponer de datos españoles que pueda comparar con los que Inglehart aporta para otros países, entre los que sólo a veces se encuentra alguna referencia a España.

Más adelante esperamos tener la oportunidad de publicar nuestro propio análisis comparado, basándonos en las numerosas investigaciones mensuales de ASEP y CIRES, así como en el estudio que, junto a otros 55 países de los cinco continentes, y coordinado por el propio Inglehart como coordinador del Estudio Mundial de Valores, se realizó entre 1990-1991, y cuya aplicación en España realizó ASEP con financiación del Instituto de Estudios de Prospectiva.

Confiamos en que El cambio cultural, que el lector tiene en sus manos, estimule a otros tanto como nos ha estimulado a nosotros a conocer y entender mejor el acelerado cambio sociocultural que actualmente se está produciendo en todo el mundo. Sirva esta confesión final de agradecimiento intelectual y personal a su autor, el profesor Ronald Inglehart, colega y amigo.

Juan Díez NICOLÁS
Universidad Complutense
Madrid, octubre de 1991

CUADRO I. *Primer o segundo objetivo más importante que España debería esforzarse por conseguir en los próximos diez años.*

	X-XIII/88	I-III/89	IV-VI/89	X-XIII/89	I-III/90	IV-VI/90	X-XIII/90	I-III/91	IV-VI/91
1.ª Lista de objetivos									
TOTAL	(3 650)	(3 623)	(3 628)	(3 626)	(3 620)	(3 658)	(3 668)	(3 665)	(3 628)
- Mantener el orden en la nación	63%	62%	60%	59%	57%	56%	59%	58%	65%
* - Dar a la gente más posibilidades para que participe en las decisiones importantes gubernamentales o políticas	33	31	31	34	35	33	36	36	35
- Luchar contra la subida de los precios	64	65	66	64	63	65	64	63	59
* - Proteger la libertad de expresión	28	28	31	31	33	34	31	32	32
- Ninguno	1	1	1	1	2	1	1	1	1
- NS/NC	4	5	4	4	4	4	3	3	3

2.ª Lista de objetivos	X-XII/88	I-III/89	IV-VII/89	X-XII/89	I-III/90	IV-VII/90	X-XII/90	I-III/91	IV-VII/91
- Mantener un alto nivel de crecimiento económico	41%	39%	36%	37%	34%	34%	36%	31%	39%
- Tener unas Fuerzas Armadas capaces de garantizar la defensa de España	14	14	14	14	13	12	17	20	24
* - Dar a la gente mayores facilidades para que participe en las decisiones importantes que tengan que ver con su trabajo o la comunidad en la que viven	31	31	34	36	35	32	34	35	37
* - Proteger el medio ambiente	30	31	38	36	44	45	45	49	43
- Mantener una economía estable	46	47	51	49	47	47	49	46	41
- Luchar contra la delincuencia	62	62	62	57	56	55	54	53	55
* - Avanzar hacia una sociedad menos impersonal y más humana	32	29	26	28	30	31	27	28	23
* - Avanzar hacia una sociedad en la que las ideas sean más importantes que el dinero	20	17	15	17	18	20	18	18	16
- Ninguno	1	2	1	1	1	1	2	2	1
- NS/NC	5	7	4	5	5	5	4	4	4

Nota: Los ítems marcados con * miden posmaterialismo, los otros materialismo.

Fuente: Base de Datos de Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos (ASEP), S. A., Madrid, 1988-1991.

CUADRO II. Porcentaje de posmaterialistas, según características socioeconómicas.

	X-XII/88	I-III/89	IV-VII/89	X-XII/89	I-III/90	IV-VI/90	X-XII/90	I-III/91	IV-VI/91
TOTAL.....	26	24	26	30	32	33	31	33	29
Sexo									
Varones.....	30	29	30	34	38	38	33	36	30
Mujeres.....	23	19	23	25	28	29	29	31	27
Edad									
18 a 29 años.....	43	42	45	48	50	52	47	48	43
30 a 49 años.....	29	24	30	32	38	36	32	35	31
50 a 64 años.....	15	13	12	15	18	22	22	23	19
65 y más años.....	11	7	7	13	13	12	13	19	15
Posición social									
Muy baja.....	8	10	11	18	21	14	18	18	17
Baja.....	20	14	17	21	21	23	22	26	22
Media.....	28	27	29	31	35	35	33	36	31
Alta.....	42	36	39	45	47	49	46	44	42
Muy alta.....	49	52	46	56	61	54	50	45	55
Nivel de estudios									
Bajo.....	17	15	15	22	23	23	22	25	22
Medio.....	41	39	28	43	46	49	43	43	38
Alto.....	48	43	38	54	53	58	51	53	46

	X-XII/88	I-III/89	IV-VI/89	X-XII/89	I-III/90	IV-VI/90	X-XII/90	I-III/91	IV-VI/91
<i>Hábitat</i>									
Rural.....	19	18	21	25	28	27	24	27	22
Urbano.....	27	23	26	30	31	32	30	35	29
Metropolitano.....	32	29	30	34	39	40	38	36	35
<i>Ideología</i>									
Izquierda.....	45	42	43	44	50	50	45	48	40
C. Izquierda.....	31	25	31	31	34	31	33	37	31
Centro.....	23	19	20	24	25	31	28	27	23
C. Derecha.....	15	17	19	22	22	24	30	26	23
Derecha.....	12	12	13	14	15	22	14	20	19
<i>Práctica religiosa</i>									
Alta.....	17	14	17	21	19	21	20	24	20
Media.....	20	16	16	24	26	28	27	28	24
Baja.....	33	30	33	35	39	40	36	39	33

Fuente: Base de Datos de Análisis Sociológicos, Económicos y Políticos (ASEP), S. A., Madrid, 1988-1991.

CUADRO III. Tres objetivos más importantes en la actualidad que deberían solucionarse en España.

	X-90	XI-90	XII-90	I-91	II-91	III-91	IV-91	V-91	VI-91	VII-91	X-90/VII-91
TOTAL	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(12 000)
* - Reducir las diferencias o desigualdades sociales	28%	22%	30%	26%	26%	27%	23%	23%	23%	24%	25%
- Luchar contra el narcotráfico (las drogas)	63	56	56	57	60	62	62	61	61	57	59
* - Garantizar las libertades cívicas	9	9	9	8	9	11	10	8	9	7	9
* - Proteger el medio ambiente	28	25	22	26	29	27	26	23	23	23	25
- Garantizar el crecimiento de la economía	8	11	9	9	6	10	10	8	8	11	9
- Luchar contra el terrorismo	42	29	40	49	40	38	40	46	53	52	43
- Reducir el paro	45	53	50	52	50	52	49	54	45	52	50

	X-90	XI-90	XII-90	I-91	II-91	III-91	IV-91	V-91	VI-91	VII-91	X-90/VII-91
* - Luchar contra la inmoralidad y la corrupción en cualquier ámbito social.....	12	14	14	9	13	13	11	10	14	15	13
* - Aumentar los programas de asistencia social.....	21	23	23	20	21	22	22	22	21	21	22
- Luchar contra la delincuencia.....	22	23	22	19	19	20	23	23	21	18	21
- Frenar la subida de precios	12	20	15	12	12	10	12	15	9	10	13
- Garantizar la seguridad de España frente a otros países	5	6	5	9	9	4	4	4	3	3	5
- Ninguno.....	1	* 1	*	1	1	*	*	1	1	*	1
- NS/NC.....	1	1	1	1	1	1	2	1	2	1	1
- % de posmaterialistas.....	24	23	25	21	26	26	24	20	24	24	24

Nota: Los ítems marcados con * miden posmaterialismo, y el resto materialismo.

Fuente: Base de Datos del Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES), Madrid, 1990-91.

CUADRO IV. *Objetivos más importantes para España y porcentaje de posmaterialistas, por características de los entrevistados.*

	TOTAL	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	%PM
Octubre 90/Julio 91														
TOTAL.....	(12 000)	25%	59	9	25	9	43	50	13	22	21	13	5	24
Sexo														
Varones.....	(5 762)	28%	55	11	27	11	40	50	14	21	21	11	4	27
Mujeres.....	(6 238)	22%	63	7	23	7	45	51	12	22	21	14	6	20
Edad														
18 a 29 años.....	(3 122)	30%	52	12	36	10	39	52	12	22	18	11	5	31
30 a 49 años.....	(4 191)	28%	59	10	27	10	39	50	14	20	19	13	5	27
50 a 64 años.....	(2 722)	20%	66	7	17	9	49	51	12	20	24	14	5	16
65 y más años.....	(1 965)	18%	62	5	14	6	50	46	13	26	26	13	4	17
Estatus ocupacional														
<i>del entrevistado</i>														
Alto.....	(627)	38%	47	20	33	14	31	45	17	20	17	9	3	39
Medio.....	(3 707)	29%	57	11	31	11	40	48	14	20	19	11	5	29
Bajo.....	(829)	23%	62	7	22	9	42	54	12	19	24	15	5	20
En paro.....	(646)	29%	52	10	29	9	38	60	11	21	18	12	5	28
Arma de casa.....	(3 342)	19%	67	5	19	7	48	52	11	21	23	16	6	15
Jubilado.....	(1 882)	20%	63	7	16	7	48	47	12	25	24	13	5	18
Estudiante.....	(905)	32%	48	12	39	10	39	51	12	25	17	7	4	35
Educación del entrevistado														
Baja.....	(7 381)	20%	64	6	20	8	47	51	11	22	23	15	5	17
Media.....	(3 107)	30%	55	12	34	10	41	49	14	21	18	10	5	30
Alta.....	(1 477)	41%	43	20	35	13	30	47	16	23	15	9	4	43
Práctica religiosa														
Alta.....	(3 153)	21%	63	7	18	8	48	49	13	21	23	13	5	18
Media.....	(2 681)	21%	64	7	22	9	45	51	13	22	22	13	6	20
Baja.....	(5 537)	28%	57	11	30	10	40	51	12	21	20	12	5	27

Octubre 90/julio 91	TOTAL	(1)	(2)	(3)	(4)	(5)	(6)	(7)	(8)	(9)	(10)	(11)	(12)	%PM
Ideología														
Izquierda.....	(4 026)	33%	54	13	29	10	37	51	13	24	17	12	5	32
Centro.....	(1 342)	23%	60	8	24	10	45	49	14	21	23	12	6	22
Derecha.....	(1 570)	20%	63	8	21	11	49	45	16	19	23	11	6	19
Hábitat														
Rural.....	(3 206)	20%	63	6	20	9	47	50	12	22	23	14	6	18
Urbano.....	(5 411)	26%	59	9	26	10	42	51	13	21	21	12	5	24
Metropolitano.....	(3 379)	29%	57	11	29	8	41	48	13	22	19	13	5	29
Posición social														
Baja.....	(4 603)	18%	63	5	19	7	47	52	11	23	24	14	5	16
Media.....	(5 581)	27%	59	10	27	10	42	50	13	20	19	12	5	25
Alta.....	(1 816)	37%	49	16	34	12	34	47	16	21	17	10	4	38
Estatus socioeconómico familiar														
Alto.....	(2 212)	34%	53	14	33	11	37	46	15	21	17	10	5	35
Medio.....	(6 502)	24%	60	9	26	9	44	50	13	20	20	13	5	23
Bajo.....	(3 285)	20%	62	6	17	7	45	53	11	24	25	14	5	18

1. Reducir las diferencias o desigualdades sociales.
2. Luchar contra el narcotráfico (las drogas).
3. Garantizar las libertades cívicas.
4. Proteger el medio ambiente.
5. Garantizar el crecimiento de la economía.
6. Luchar contra el terrorismo.
7. Reducir el paro.
8. Luchar contra la inmoralidad y la corrupción en cualquier ámbito social.
9. Aumentar los programas de asistencia social.
10. Luchar contra la delincuencia.
11. Frenar la subida de precios.
12. Garantizar la seguridad de España frente a otros países.

Fuente: Base de Datos del Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES), Madrid, 1990-91.

CUADRO V. *Tres objetivos importantes que se deberían conseguir en el mundo.*

	X-90	XI-90	XII-90	I-91	II-91	III-91	IV-91	V-91	VI-91	VII-91	X-90/VII-91
TOTAL	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(1 200)	(12 000)
* - Reducir las diferencias entre los países pobres y los países ricos.....	49%	39%	49%	45%	47%	52%	44%	45%	45%	42%	46%
- Frenar el crecimiento de la población.....	6	5	4	5	9	8	6	7	8	8	7
- Impedir la emigración de la población de los países pobres a los países ricos	5	6	4	5	8	9	9	6	7	6	6
* - Proteger el medio ambiente	38	37	30	41	40	37	35	30	28	31	35
- Garantizar el poder disponer de energía abundante y barata.....	11	12	9	9	11	11	12	11	13	11	11

* - Acabar con las dictaduras de cualquier signo y garantizar la democracia en todos los países	30	25	27	26	30	32	29	30	30	30	29
* - Luchar contra la pobreza en cualquier parte	53	54	57	53	48	51	55	65	54	62	55
- Evitar cualquier guerra al precio que sea.....	57	53	54	63	59	52	54	52	54	55	53
- Reducir el poder de los grandes grupos financieros multinacionales.....	7	10	9	6	7	7	6	5	5	6	7
- Luchar contra el narcotráfico	37	47	44	40	35	33	40	37	39	35	39
- Ninguno	*	2	2	*	1	1	1	2	2	2	1
- NS/NC.....	2	2	3	2	1	1	2	2	3	2	2
- % de posmaterialistas.....	62	54	59	58	58	64	57	61	55	59	59

Nota: Los ítems marcados con * miden posmaterialismo, los otros materialismo.

Fuente: Banco de Datos del Centro de Investigaciones sobre la Realidad Social (CIRES), Madrid, 1990-91.

CUADRO VI. Actitud del entrevistado ante las siguientes cuestiones, por posmaterialismo y posición social.

	Posmaterialismo					Posición social				
	TOTAL	Materialista	Posmaterialista	Muy baja	Baja	Media	Alta	Muy alta		
1. Cohabitación	114	97	154	64	87	126	148	167		
2. Matrimonio por la Iglesia	158	166	137	172	175	150	138	152		
3. Matrimonio civil	134	124	162	94	116	146	150	183		
4. Equiparación legal de las parejas a los matrimonios	140	131	168	110	123	150	153	180		
5. Matrimonio legal de personas del mismo sexo	77	66	109	47	60	81	112	96		
6. La fidelidad	190	192	184	198	192	189	185	179		
7. Tener hijos	184	184	182	195	183	182	186	179		
8. La fecundación «in vitro»	123	114	151	101	111	126	146	148		
9. Bautizar a los hijos	160	170	130	186	175	154	138	141		
10. Trabajo mujer con hijos fuera del hogar	128	124	138	127	122	128	141	118		
11. Moral tradicional	143	156	105	182	158	140	110	90		
12. Autoridad cabeza de familia	100	112	70	116	118	91	85	57		
13. Aborto	74	58	111	31	47	83	114	128		

14. Llevar niños menores de un año a guarderías infantiles.....	80	82	74	63	79	84	81	39
15. Divorcio.....	127	114	158	60	102	140	162	152
16. Jubilación obligatoria a los 65 años....	134	137	122	156	149	126	120	99
17. Ingreso ancianos en residencias tercera edad.....	95	100	78	100	96	94	94	84
18. Eutanasia.....	109	100	134	77	92	118	131	131

Nota: Los índices varían de 0 a 200, de manera que 0 es el máximo desacuerdo y 200 el máximo acuerdo, por lo que 100 es el punto de equilibrio en el que el % que está de acuerdo es igual al % que está en desacuerdo.

Arbitrariamente se puede considerar por tanto que los valores de los índices pueden interpretarse así:

- 200 - 150 = Muy a favor.
- 149 - 120 = A favor.
- 119 - 100 = Controvertida con tendencia a favor.
- 80 - 99 = Controvertida en contra.
- 50 - 79 = En contra.
- 0 - 49 = Muy en contra.